



Ascenso a la sabiduría

La fachada de la Universidad de Salamanca podrá visitarse en mayo en altura



FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Hecho verídico. Ayer mismo un turista con acento y gracejo andaluz se quejaba al vendedor de recuerdos apostado siempre en su rincón del Patio de Escuelas que cómo iba a llevarse un llavero de la famosa rana de la Universidad de Salamanca «con lo pequeña que es». El vendedor, ya bregado en estas y otras luchas dialécticas contestó con flemma: «Nno es tan pequeña, lo que pasa es que está muy arriba». La maniobra le valió una buena venta y al margen de las dotes de mercadotecnia lo cierto es que el vendedor tenía su parte de razón. Una de las marcas de cantero más famosas, esta rana, tiene su considerable volumen cuando se ve a la altura de los ojos.

Desde luego, llegado ese caso, ya no tiene ningún mérito localizar al celeberrimo anfibio en el complejo tapiz de piedra de esta fachada ni seguramente haya lugar a reclamación si en junio, pese a haber contemplado al animalito, somos suspendidos en algún examen.

Pero disfrutar por fin al alcance de la mano de la esquivita figurita es solo uno de los muchos alicientes que va a tener en muy poco tiempo un nuevo programa al mismo tiempo de restauración y turístico que la Fundación del Patrimonio Histórico y la Universidad de Salamanca van a acometer en la portada de Escuelas Mayores. En apenas unas semanas, en el mes de mayo, se pondrá en marcha el proyecto 'As-



Fachada de la Universidad de Salamanca, siempre objeto del interés de los turistas. A la derecha, un técnico midiendo. :: EL NORTE



censum', que durante todo el verano permitirá realizar una atractiva visita en altura a los elementos decorativos de la fachada plateresca.

Será gracias a los mismos andamios que emplearán los técnicos de patrimonio para continuar con unos

estudios iniciados meses atrás y que permitirán establecer el estado de la piedra, corroborar los principales problemas del monumento, realizar una planimetría en tanto en 2D como en 3D al detalle de los relieves y distribución de los sillares y

determinar los lugares en los que mayor impacto han producido las humedades, los excrementos de las aves y las restauraciones anteriores.

Mientras los técnicos trabajan, se abrirá al público la posibilidad de ascender en grupos reducidos hasta la parte más alta de esta portada, emblema del Renacimiento español, y dejarse atrapar por la profusión y laboriosidad de sus detalles en una perspectiva desconocida en auténtico ascenso a la sabiduría.

Detalles que permitirán no solamente palpar la piedra y contemplar las aristas y heridas del paso del tiempo, sino acercarse a la significación siempre en debate de esta fachada. Se podrá saludar como si tal cosa a Carlos V (y a su señora), coronado como emperador, escapar de Hércules siempre maza en mano y escondido tras la piel del león, dar un trago a la salud de Baco, o trazar con Alejandro Magno y Escipión los detalles de una última batalla al tiempo.

En fin, asistir al Papa (¿Martín V?) rodeado de sus cardenales en el trance de un concilio, filosofar con Marco Aurelio y acercarse a esas manos de los Reyes Católicos que tanto piden y tan poco dan ('Los Reyes a la universidad y ésta a los Reyes').

Todo eso y sin necesidad de prismáticos ni aumentos digitales, escuchando palpar la piedra. Eso y más, asumir que quien suba hasta ahí arriba inevitablemente tendrá que ser objeto de las burlas de esos personajes salpicados por todo el muro que recuerdan que este mundo no solo es de mitos, héroes y emperadores.

Un bufón que nos enseña su lengua viperina y otra vez esa rana que sintetiza ella solita todo lo que tiene la vida de tropiezos más o menos gustosos en el ascenso a la sabiduría. Quizá el vendedor tuviera razón y esta rana no sea tan pequeña.